

Medio amigos

J. A. Gutiérrez

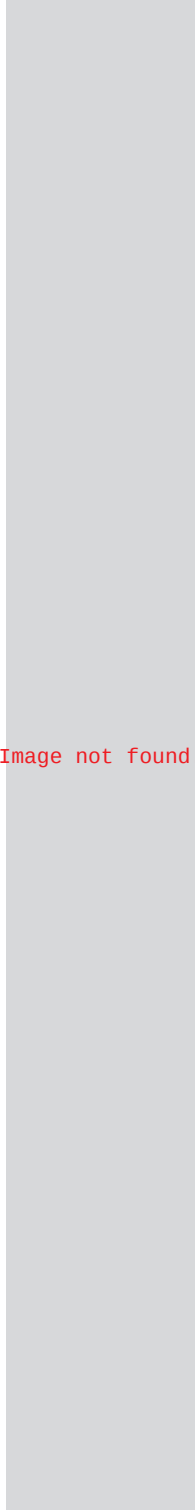


Image not found.

Capítulo 1

Cuando ví que llegaban las naves alienígenas, corrí a esconderme a mi casa. No me sentí orgulloso de ello, pero tampoco iba a quedarme a que me desintegraran con algún mortífero rayo de alta tecnología, o peor, a que me llevaran a algún matasanesco intento de pabellón médico a meterme sondas por el... ustedes entienden.

Corrí pues, y me escondí en mi habitación. Pero no me sentía seguro. Estaba convencido de que las naves seguían volando sobre el techo, sobre la calle y la cuadra entera. ¡Era una invasión! De alguna forma, me parecía que simplemente estar a cubierto en un edificio no era suficiente. Los alienígenas tenían tecnología superior a la nuestra. ¿Qué tal si podían ver a través de los tejados?

Lo mejor era esconderme más todavía, en algún sitio donde no pudieran encontrarme tan fácilmente. ¡Y ese sitio era mi vestidor! Sí, porque mi habitación no tiene un closet; tiene un vestidor parecido al de una tienda de ropa; estrecho, repleto de ganchos de los cuales cuelgan chamarras voluminosas que ya casi no me pongo (¿para qué, si cada día hace más calor?), y de cajas de cartón repletas de chismes que tampoco uso para nada, pero a los que me aferro quizá malsanamente por tener "valor emocional". No sé por qué a la gente que construyó ésta casa le dió por poner un vestidor en vez de un closet hecho y derecho, pero, ¡en fin! Como escondite probablemente pase. Incluso si un alien se asoma, no verá nada de interés siempre que me oculte bien entre los abrigos y me eche unas mantas gruesas encima. ¡Así lo espero, al menos!

Me acurruco en un rincón, y me dispongo a hacer precisamente eso, pero una voz repentina casi me hace saltar fuera de mi pellejo.

--- ¿Qué está pasando allá afuera?

Me giro hacia una de las cajas más grandes, arrumbadas entre las mantas viejas. ¡Demonios! Me había olvidado de la momia.

--- Sssht--- le digo--- Baja la voz. Hay extraterrestres afuera.

--- ¿En serio? ¿Y qué estás haciendo aquí? Deberías ir a saludarlos.

--- ¡Ja! Claro. Y de paso que hagan conmigo su tesis de proctología intergaláctica.

--- Pfff...--- resopla la momia. Bueno, en realidad no es una momia; es solo la mitad. La de arriba; cabeza, cuello, y torso. No tiene nada más abajo de las costillas. También le faltan los brazos. No me pregunten qué hace en mi vestidor. Ya les dije que me aferro a cosas estúpidas por

razones dudosas. La verdad es que a veces ésta media momia ha sido toda mi compañía.

--- A veces no entiendo tu forma de pensar--- murmura.

--- Sssht. ¿De qué estás hablando?

--- Pues de ésto. ¿Cuántos cuentos de extraterrestres has escrito? Me has mostrado varios. Te he corregido la sintaxis en un par de casos, ¿no es cierto? Y ahora que llegan alienígenas de verdad, vienes a esconderte aquí como un ratón a su agujero.

--- Tú no tienes derecho a decir nada. Aquí te la pasas toda la vida.

--- En primera, no tengo opción; si tuviera piernas otra cosa sería. Pero claro, con piernas no cabía en la caja...

--- ¡Baja la voz!

--- Y en segunda, no calificaría de "vida" mi existencia en éste vestidor apretado y húmedo- sí, húmedo, porque el baño está justo a un lado, y cuando te duchas lo haces con agua hirviendo de modo que el vapor llena toda la habitación y deja la alfombra hecha una esponja...

--- ¡Okei, ya entendí; no te gusta estar aquí! Mira, lo siento, pero no es como si pudiera simplemente comprarte un boleto de avión a Egipto o a donde sea que quieras ir. Eres la mitad superior de un cadáver desecado; la verdad es que llamas la atención.

--- ¡Por favor! En ésta época de bulimia y anorexia...

--- Además me metería en problemas. La gente se preguntaría qué hacía yo contigo en primer lugar.

--- La gente siempre habla.

--- Da lo mismo. Los alienígenas nos invaden; ni tu ni yo iremos a ninguna parte ahora.

--- Sal a saludarlos, hombre. ¡Son sólo alienígenas! No es como si fuera la Parca en persona. Y soy un cadáver, como dijiste; sé de lo que hablo cuando te digo que nada puede ser peor que sentir el frío aliento de la muerte en la parte trasera de tu cuello...

--- Ya cállate. ¿No oyes sus motores de propulsión magnetocuántica? Seguro que están escuchando todo lo que decimos.

--- ¡Estamos aquí, aliens! ¡Vengan a saludarnos!

--- ¡¡Sssst, te van a oír de verdad!!

--- Menudo cobarde estás hecho. Mira, tienes dos opciones; una es quedarte aquí para siempre, cubriéndote de polvo como yo, hasta que seamos imposibles de distinguir el uno del otro.

--- ¡Ja! Olvidas que soy dos veces el hombre que tú eres.

--- La otra es que salgas e intentes al menos hacer buenas migas con esos alienígenas. Si dominan el mundo, es mejor estar en buenos términos con ellos, ¿no?

--- Ajá. O quizá no les sirvamos absolutamente para nada y nos desintegren, y usen las cenizas para hacer tamales.

--- Ugh. Allá tú. Pero si yo tuviera flúidos corporales y mi mitad inferior, ahora mismo marchaba a darles la bienvenida a nuestros nuevos señores intergalácticos. Digo, si van a matarte, lo harán de cualquier forma. Y creeme; no es tan malo morirse. La gente tiende a verlo como algo muy terminal, pero, ¡bah! Tres mil quinientos años, uno más, uno menos, y yo sigo aquí tan fresco. Bueno... es un decir...

--- Mejor ya cállate, que creo que alguien viene subiendo las escaleras.

--- ¡Aquí estamos, aliens! ¡Llévenos de paseo!

--- ¡Te juro que si nos abducen, patearé tu inexistente trasero!

--- Qué violento. ¡Ah! Ya veo sus sombras proyectándose en la pared del pasillo.

--- ¿De qué rayos hablas? No puede verse nada desde aquí adentro.

--- Mis poderes de momia me dan clarividencia. ¡Dios, qué feos son!

--- ¿No te has visto al espejo ultimamente?

--- Ahora conversan entre sí.

--- ¿Y qué dicen?

--- ¿Cómo rayos quieres que lo sepa? Soy media momia, no lingüista.

--- Sí, me olvidaba que aquí guardaba sólo cosas inútiles.

--- Pues ya era hora de que acabaras aquí.

--- No quiero ver... ¡oh, diablos, puedo escuchar sus pasos! Están en mi habitación... ¿qué están haciendo ahora?

--- Preparan unos instrumentos alargados. Me recuerdan a los del momificador. Amigo, si yo fuera tú salía ahora mismo, con la cabeza en alto. Si te abducen o te desintegran al menos te llevarás contigo tu dignidad. ¿Tienes dignidad, o no?

--- No lo entiendes. Los aliens me han traumatado toda la vida. Desde que mis padres me hicieron ver esa horrible película no puedo ni mirar la portada de *Comunión* sin que me den escalofríos.

--- ¿Y acaso ya olvidaste cuando te traumaste también con el artículo sobre momias incas de la *National Geographic*?

--- Pero eso no fue tan severo...

--- ¡Que no! Si cada vez que corrías la cortina del baño, creías que iba a haber una detrás. ¡No lo niegues, me lo contaste el primer día que hablamos!

--- Ugh, ni me lo recuerdes.

--- Pero superaste ese miedo, ¿o no? ¿Cuánto tiempo has dormido sabiendo que yo estaba aquí en tu vestidor? Digo, yo sé que no tenías miedo de que saliera caminando, o arrastrándome con los brazos, pero ¿cómo sabías que entre mis poderes de momia no se contaban levitar o algo por el estilo?

--- Pero es diferente. Tú no das tanto miedo.

--- Eso es bastante ofensivo para una momia.

--- Perdón... quiero decir que tu y yo somos amigos, ¿no? O algo así. Digo, tu me escuchas cuando te platico mis problemas, y yo a cambio te echo una que otra rociada de insecticida para que no te carcomas...

--- Lo cual agradezco, aún cuando me dan arcadas cada vez que respiro esa porquería. Y así como tu y yo hemos desarrollado una relación cordial que hace más soportable nuestras solitarias existencias, así quizá también puedas hacer buenas migas con esos cabezones grises. Mira, tu mismo has dicho que te sientes como extraterrestre la mayor parte del tiempo...

--- ¡No, no, no... vienen hacia acá!

--- Relájate. Quizá tengan mucho en común. No puedes creerte todos los estereotipos que se cuentan sobre ellos.

--- Es fácil para tí decirlo, no tienes trasero que...

La puerta del vestidor se abre. Dejo escapar un grito. Los alienígenas están de pie ahí, grotescos en su imperfecta humanidad. Ojos negros, almendrados, húmedos, en caras triangulares que apenas muestran otros rasgos; cabezas calvas y abultadas, torsos famélicos, brazos y piernas esqueléticos y dedos largos que se mueven de forma extraña.

Ladean la cabeza, observándome. Trago saliva. Intento recomponerme. ¡Dios, qué feos son!

--- Adelante--- me susurra mi medio amigo.

--- Eh... saludos, visitantes--- alcanzó a decir con un hilo de voz. Me aclaro la garganta.

--- Es un placer tenerles con nosotros. Di...di...díganme... ¿en qué puedo ser... servirles?

El líder levanta una mano con cuatro dedos largos y delgados. No mueve los labios, pero escucho su voz en mi cabeza. Y no se dirige a mí, sino a los que le acompañan.

--- Y ahora, internos, para continuar nuestra práctica proctológica...

--- iiiNOOOOOOOOOOOOOOOOO!!!

Me levanto de golpe.

No estoy en el vestidor, sino en mi cama. Me corre sudor frío por la frente. Los grillos cantan fuera de mi ventana. Todavía es de noche, y me doy cuenta de que todo ha sido nada más que una absurda pesadilla.

Miro a la mesita de noche. El reloj marca la hora con números digitales luminosos. Sé que es muy tarde (¿o muy temprano?), pero siento que el corazón me tamborilea en el pecho y la urgente necesidad de contarle el sueño a alguien.

--- Oye... tuve un sueño espantoso.

Mi medio amigo suelta un gruñido. Se vuelve hacia mí, mirandome con entrecerrados y cansados ojos vacíos de momia por sobre las mantas.

--- Me lo cuentas mañana, hombre. Estoy harto de que me despiertes con tus pesadillas. Si ésto sigue aquí volveré a la caja en el vestidor, muchas

gracias.

"Ingrato" pienso al escuchar reanudarse sus ronquidos. Lo que es yo, sé que no podré pegar ojo por el resto de la noche.